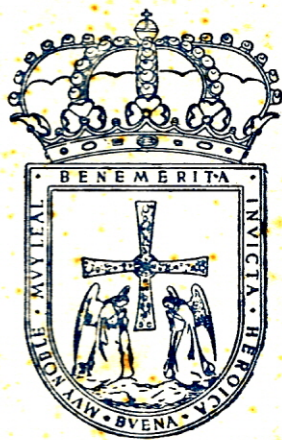


GREGORIO SALVADOR
EL TEMA DEL ARBOL CAIDO
EN MELENDEZ VALDES



CUADERNOS DE LA CATEDRA FEIJOO
INSTITUIDA POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE OVIEDO
EN LA UNIVERSIDAD

19

Alamo hermoso, ¿tu pompa
dónde está? ¿dó de tus ramas
la grata sombra, el susurro
de tus hojas plateadas?
5 ¿Dónde tus vástagos bellos
y la brillantez lozana
de tantos frescos pimpollos
que en derredor derramabas?
Feliz naciste a la orilla
10 de este arroyuelo, tu planta
besó humilde, y de su aljófara
rico feudo te pagaba.
Creciendo con él, al cielo
se alzó tu corona ufana:
15 rey del valle, en tí las aves
sus blandos nidos labraran.
Por asilo te tomaron
de su amor: y cuando el alba
abre las puertas al día
20 entre arreboles y nácar,
aclamándola gozosas
en mil canciones, llamaban
a partir en tí sus fuegos
las inocentes zagalas;
25 que en torno tu inmensa copa
con bulliciosa algazara
vio aún de la tarde el lucero
en juegos y alegres danzas.

30 Cuando en los floridos meses
se abre al placer reanimada
Naturaleza, y los pechos
en sus delicias inflama;
tú fuiste el centro dichoso,
do de toda la comarca
35 los amantes se citaron
a sus celestiales hablas.
Los viste penar, los viste
gemir entre ardientes ansias;
y envolviste sus suspiros
40 en sombras al pudor gratas.
El segador anhelante
en tí en la siesta abrasada
llamó al sueño, que en sus brazos
calmó su congoja amarga;
45 y con tu vital frescura
tornó a herir la mies dorada
reanimado y ya teniendo
su fatiga por liviana.
Después con tus secas hojas
50 al crudo enero... la llama
te tocó del rayo, y yaces
triste ejemplo de su saña.
Cual con segur por el tronco
roto, la pomposa gala
55 de tus ramas en voluble
pirámide al cielo alzadas,
el animado murmullo
de tus hojas, cuando el ala
del céfiro las bullía,
60 y el sentido enajenaba,
tu ufanía, el verdor tierno
de tu corteza entallada
de mil símbolos sencillos,
todo en un punto acabara:
65 Y hollado, horroroso, yerto,
sólo eres ya en tu desgracia
blanco infeliz de la piedra

que ruda mano dispara:
Éstorbo y baldón del prado,
70 que cual ominosa carga
tu largo ramaje abruma,
el mirarte solo espanta.
Tu encuentro el ganado evita,
sobre tí las aves pasan
75 azoradas, los pastores
huyen con medrosa planta;
siéndoles siniestro agüero
aun ver cabe tí parada
la fugitiva cordera
80 que por perdida lloraban.
Sólo en su orfandad doliente
la tórtola solitaria
te busca, y piadoso alivio
la suya en tu suerte halla.
85 En tí llora, y en su arrullo
se queda como elevada;
y el eco sus ansias vuelve
de la vecina montaña:
El eco que lastimero
90 por el valle las propaga,
do sólo orfandad y muerte
suenan las llorosas auras;
mientras al pecho palpitante
parece que una voz clama
95 de tu tronco: ¡qué es la vida,
si los árboles acaban!